|  |
| --- |
| **Domingo 1 de julio de 2018** |
| ***LA VOZ INTERNACIONAL*** | Descripción: Descripción: Descripción: Descripción: Descripción: Descripción: Descripción: Descripción: Descripción: https://encrypted-tbn1.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9GcTkTErm--Ei3YCJxUO7R2750T3BWgrhcYVCTtDIEKxqG0WCdM0cSE4Lips |
| Artículos escritos para **La Voz** por los profesores de la **Escuela de Estudios Internacionales (FACES-UCV)**. La responsabilidad de las opiniones emitidas en sus artículos y Notas Internacionales es de los autores y no comprometen a la institución**.** |

**HÉCTOR CONSTANT ROSALES**

**DIVERSIDAD CULTURAL Y MULTIPOLARIDAD**

La entrada del siglo XXI supuso la llegada de un nuevo período internacional signado por la multipolaridad. Si bien resultaba –y todavía resulta– imposible competir en términos de presupuesto militar con Estados Unidos, otros factores dejaron claro lo complicado que sería justificar la teoría de la unipolaridad como fuerza de orden internacional: el poder nuclear de Rusia, la estabilidad macroeconómica de Europa (en términos de PIB), el auge económico de China e incluso la presencia de gobiernos progresistas y anti-imperialistas en América Latina, complejizaron la maraña de aparatos diplomáticos y relaciones económicas interdependientes.

No obstante, desde finales de la década de los años 80 y durante la década de los 90 del siglo XX, la notable influencia política ganada por Estados Unidos, en el marco de la Guerra Fría, tuvo como una de sus bases la difusión masiva de tendencias y modas culturales homogeneizadoras. Mediante el crecimiento exponencial de los medios de comunicación, el desarrollo de patrones de consumo dirigidos y la utilización de las industrias culturales, entre otros, se fue asentando una “cultura dominante” en detrimento de la diversidad cultural mundial. Por “cultura dominante” nos referimos al conjunto de características asociadas a una sociedad (o cultura) específica que tienden a ser reproducidas y asumidas, ya sea por la fuerza de la coerción o de la disuasión, como el modelo a seguir. De esta forma, se impuso en muchas mentes, por ejemplo, el prototipo de “belleza occidental” como el modelo más atractivo; se popularizaron a través del cine los patrones consumistas como conducta natural del ser humano y se generó el espacio para que la música y el arte clásicos o neoclásicos fuesen considerados superiores a la artesanía y ritmo populares.

Algún crítico podrá decir que el fenómeno de la cultura dominante es tan viejo como la historia misma, lo cual es cierto desde la perspectiva de la guerra como método de expansión y conquista. Bien lo recuerdan nuestros hermanos y hermanas aborígenes de Abya Yala que vivieron la mayor expoliación y genocidio que se recuerde en las crónicas contemporáneas. Sin embargo, en tiempos modernos nos inclinamos por demostrar que las estrategias de imposición cultural son más generalizadas y de efectos más inmediatos, inscribiendo su acción en los medios de difusión masiva como el internet y la telefonía digital.

Ciertamente frente a la hegemonía cultural surge, tanto antes como ahora, una resistencia cultural muchas veces amplia aunque localizada, gracias a la cual puede preservarse parte de la riqueza de las expresiones locales. Pero tal resistencia presenta serias debilidades en muchas ocasiones, sobre todo cuando no es amparada por aparatos estatales o mediáticos que la promuevan. Así, muchas lenguas indígenas hoy fenecen con la desaparición física de pueblos enteros, o numerosos monumentos históricos son destruidos por las guerras y la intolerancia cultural, como Palmira en Siria por solo citar un caso.

La preservación pues de la diversidad cultural es una importante forma de resistencia frente a la preeminencia de hegemonías unipolares, con lo que se concluye que la diversidad cultural es sinónimo de multipolaridad. El equilibrio mundial requiere también de atención cultural.

**ALGUNAS FORMAS DE PRESERVAR LA DIVERSIDAD CULTURAL**

- La más importante es la conciencia colectiva. En la medida en que exista interés y voluntad por conocer la enorme riqueza que nutre cada país, cada región del planeta, en esa misma medida podremos preservar la diversidad cultural de los peligros del olvido y de la hegemonía.

- Para conocer la diversidad cultural, la lectura y la investigación son buenas compañeras. Una de las mayores armas que utiliza la hegemonía es también de las mejores para resistirle: internet. Con ella podemos hacer búsquedas infinitas sobre colores, sabores, paisajes y faunas de los cuatro puntos cardinales.

- Existen igualmente instrumentos internacionales que buscan defender la diversidad cultural. La Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, aprobada por la UNESCO en el año 2003, reconoce la relevancia de las manifestaciones y expresiones culturales que hasta entonces no tenían un marco jurídico de protección. Esta Convención tiene como objetivo salvaguardar los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas que las comunidades, los grupos y, en algunos casos, los individuos, reconocen como parte integrante de su patrimonio cultural.